... ...nuestro curso. ¿Recuerdan ustedes cómo les había advertido que a partir del nivel 1914-16, Ortega tiene su filosofía, Ortega está en posesión de su filosofía? Y entonces su obra se divide, su actuación se divide en dos líneas relativamente distintas. En la universidad da cursos estrictamente filosóficos. Como escritor empieza a tratar con el método filosófico, con el método que justamente ha adquirido en sus escritos del 14-16, trata de examinar todos los...

una serie de problemas, una serie de cuestiones que no son directamente filosóficas. Y es importante la publicación del espectador que se inicia el año 1916. El espectador se ha tomado normalmente como una colección de ensayos. Creo que tiene una importancia muy grande la obra de Ortega, empezando por el título, siguiendo por el propósito con el cual se enfrenta al lanzar esta serie de volúmenes, que fueron ocho en total, pero que inicialmente debía ser algo mucho más frecuente. Vamos a hablar del espectador porque a mí me parece una de las piezas capitales de la obra de Ortega. Vamos a hablar del espectador en su conjunto y en su significación. Les voy a leer a ustedes un texto muy desconocido que es el prospecto. El prospecto. Con el cual anunció el espectador. Que no está incluido en las obras.

Eso pone el espectador de José Ortega y Gasset y debajo aparecerá cada dos meses en tomos de 200 páginas. Hay un propósito de dar una publicación de periodicidad regular cada dos meses. No que Ortega pensaba escribir 200 páginas cada dos meses, es decir, 1200 páginas, de formato pequeño. Al año, en una publicación prácticamente periódica, cuyos caracteres va a explicar. Y dice Ortega, el espectador es el nombre de un proyecto cuya realización depende del público aficionado a leer. Ignoro si será demasiado jactancioso afirmar que mi labor literaria, muy escasa en volumen, pero continuada durante 10 años, ha conseguido crearse un núcleo de lectores asiduos. Tengan ustedes presente que... El año 16, Ortega no ha publicado más que un solo libro.

El mismo año 16 aparece, pero no recuerdo si antes o después del espectador, aparece una colección de artículos anteriores con el título Personas, obras, cosas, que publicó Renacimiento, su primera edición. Este núcleo es sin duda muy reducido y hasta diminuto si se compara con la zona de hostilidad o cuando menos subrayada indiferencia que mis escritos han suscitado. Bueno, confesión interesante que no suele tenerse presente. Hostilidad o cuando menos subrayada indiferencia. Pudiera muy bien acontecer que tal hostilidad o indiferencia se hallasen justificadas, pero aun en este caso yo me siento lleno de obligaciones y de gratitud hacia ese otro público amigo tan reducido como solicito. Ello me mueve a buscar la vida. Y a buscar para mi trabajo una manera más...

adecuada y más completa de producirse. Hoy, como al comienzo de mis afanes literarios, pienso que es forzoso España atravesar una época de ilimitada curiosidad intelectual. Contagiar a las generaciones más jóvenes de puro desinteresado amor a las ideas, impulsándolas más allá de los prejuicios de partido, invitándolas a la participación en la conciencia universal, es como entonces, hoy, mi único empeño. Si yo consiguiera poner en circulación vital unos cuantos puñados de pensamientos sobre arte, sobre moral, sobre ciencia, sobre política, habríase logrado la integridad de mis aspiraciones. Pero la escasez de revistas donde cupiera escribir de todos aquellos asuntos que por su mayor elevación y compleja estructura trascienden de la prensa popular. Me ha impedido realizar la parte de mi trabajo que ha sido la que más me ha gustado.

acaso tuviese más cierta utilidad. Para subsanar esto, me ha ocurrido el proyecto de una publicación que aparecerá cada dos meses y donde irá reunida mi labor en todos sus aspectos. Hablaré en ella de sentimientos y de pensamientos, de arte y de filosofía, de política y de historia, de los viajes que hago y de los libros que leo. De nada podré hablar como maestro, pero de todo hablaré como un entusiasta. No pretendo tener otra virtud que esta de arder ante las cosas. Para las gentes jóvenes de mi patria podía tal vez ser este libro bimensual una guía ideológica que les ofrece un hermano mayor, el cual ve en ellos todavía posible un súbito e incalculable aumento del alma española. Claro es que la labor a que esta publicación me obliga es demasiado absorbente.

para que pueda entrar en ella sin la seguridad de que cuenta con un número proporcionado de lectores. Para esto ruego a los aficionados que se suscriban desde luego. Si no alcanzara un número mínimo de suscriptores, habría de renunciar a este proyecto. Para realizarlo me faltan medios económicos propios y rehuyo la intervención del editor. Y como a la realización del espectador ha de preceder una prueba de confianza que el público me otorga, necesito antes poner bien en claro aquello a que me comprometo. Con este fin, nada mejor que anticipar, poco más o menos, el sumario del primer número. Y es el siguiente. La vida íntima, confesiones del espectador. La vida en torno, justificación del cinematógrafo. Los caracteres. El germanófilo, el aliadófilo, el idiota. Hispanófilo.

Viajes, su El vuelo de las cornejas, viaje por la ruta del Cid. Arte, meditaciones del Prado, primero, Tiziano, Poussin y Velázquez. Política, la descomposición de los partidos y una nueva política. Filosofía, la superación del idealismo o subjetivismo. Ensayos de crítica, ciencias morales, primero, el libro más sugestivo sobre esta guerra. Segundo, Eduardo Mayer, Historia de los hormones. Tercero, C. Lloyd Morgan, Instinto y experiencia. Cuarto, Freud, el chiste y sus relaciones con lo inconsciente. Ciencias biológicas, primero, Madame Donchef de Zez, el método de Pavlov. Segundo, J. Fonikskill, Principios de una nueva biología.

Problemas españoles. Julio Senador, Castilla en escombros. Literatura. Primero, Vilamovitz, Möhlendorf, Sazo y Simonides. Segundo, Paredes, La Serrana de la Vera. Tercero, Pío Baroja, Los recursos de la astucia. Cuarto, López Picó y Aleix Plana, poesía catalana. Quinto, J. Moreno Villa, poesía andaluza. En suma, quisiera ser el espectador una pupila vigilante abierta sobre la vida. Para este intento pido el concurso del público. José Ortega y Gasset. El Escorial, 1 de enero de 1916. El espectador se publicará cada dos meses en tomos de formato pequeño y sobre 200 páginas. Suscripción semestral, envío libre de franquicia. 9 pesetas. Número suelto, 3.50.

El primer número en el mes de febrero de 1916. Suscripciones y pedidos a la administración del espectador, calle del Prado, número 11, Madrid. Este es el prospecto. Documento absolutamente interesante, como ustedes ven. Por eso, como tengo la suerte de tener este prospecto, he querido leérselo a ustedes porque me parece que es revelador en muchos sentidos. Vamos a ver en qué sentidos. El año 14 y artículos.

artículos de periódico, casi todos de periódico diario, algún artículo de una revista, por ejemplo, Villanueva o Faro, la mayor parte en diarios, sobre todo en el imparcial. Y echa de menos un tipo de publicación que permita desarrollos mayores que los que tolera el artículo

de la prensa diaria. Pero no hay revistas adecuadas, no tiene lugar en las revistas que se publican en aquel momento para el tipo de trabajo que Ortega quisiera hacer. Por esto se decide hacer una obra personal. Que, por cierto, ven ustedes, al decir sumario del primer número, Ortega presenta una larguísima lista de temas, muchos de los cuales trató en El Espectador, en varios números. Pero es evidente que no caben en 200 páginas la lista de temas que ofrece para el número primero, evidentemente no cabe. En los que si usted...

simplemente suman los que están escritos realmente y publicados, en varios números ocuparía bastante más que un primer número. De modo que en realidad ese sumario del primer número es más bien el índice de temas sobre los cuales quiere hablar, quiere escribir, pero no podía responder a un primer número. Pero hay otro punto importante que habla de la reacción que ha provocado su obra, repito, un solo libro y artículos, que ha provocado su obra hasta aquel momento, y habla de hostilidad, una zona de hostilidad o cuando menos subrayada indiferencia. Es decir, una indiferencia despegada, una indiferencia en el fondo hostil, es decir, ese silencio que consiste en no querer hablar de algo. Costumbre muy española, no solo española, por supuesto, pero muy española, que se prolonga hasta 1981 y temo que en el futuro. Pero al mismo tiempo señala que hay un público amigo.

tan reducido como solícito. Es decir, Ortega ha encontrado resonancias en un grupo que no puede aforar, evidentemente no hay nada más difícil que aforar cuál es el público de un escritor y sus diferentes cualidades. Hay, por cierto, un profesor americano que lleva bastantes años trabajando en un tema interesantísimo, que es la reacción a Ortega de su público. Estudiar la reacción que Ortega tuvo es un tema muy interesante y estaba trabajando en esa tesis hace bastantes años. A mí me dio a leer fragmentos de su tesis y estaban muy bien. Luego publicó una parte, había caído en manos de eruditos que lo habían orientado, es decir, desorientado, y había leído muchas cosas que no se deben leer porque no tienen ninguna contribución, al excrecimiento de Ortega y la parte que publicó de su trabajo.

estaba bastante peor que lo que me había enseñado en manuscrito anteriormente. Yo se lo advertí, porque había consultado con gentes que no saben, cosa muy frecuente que ocurre esto, que se consulta a los expertos que no lo son, con lo cual lo habían desorientado y le habían quitado lo que tenía de espontaneidad y de frescura de planteamiento del tema, que era un tema muy importante y muy interesante. Espero que haya hecho algún caso de lo que le advertí y siga por el camino en que estaba, que estaba francamente bien. Pero ahí tienen ustedes una pista que sería interesante de ver cómo, qué grupos son los que son solígitos y amigos de ese pensamiento que se inicia. Es interesante cómo Ortega intenta aprovechar una época de ilimitada curiosidad intelectual. Es interesante que Ortega advierte que hay, que hay una idea de curiosidad intelectual.

En 1916. Es curioso, Ortega no pensaba todavía en este tema, pero yo creo que 1916 es un año en que comienza un periodo generacional. Creo que 1901, 1916, 31, 46, etcétera, son los periodos generacionales españoles. De modo que, curiosamente, en 1916 empezaría un periodo generacional. Y Ortega advierte una época de ilimitada curiosidad intelectual. Y es curioso que aparece la palabra generación, en un sentido vago, contagiar a las generaciones más jóvenes, de puro desinteresado amor a las ideas, impulsándolas más

allá de los prejuicios de partido, invitándolas a la participación en la conciencia universal. Este es, dice, mi único empeño.

tanto un ambiente de curiosidad intelectual ilimitada y que es menester a hacer que los jóvenes, está pensando en los jóvenes, habla de que es un hermano mayor, es decir, evidentemente se dirige ante todo a la generación siguiente a la suya. La generación siguiente a la suya es la que tiene como fecha natal, central, 1901, es decir, la generación que llamamos ahora del 27 cuando hablamos de poetas. Es interesante precisar esas cosas. Esa es la generación a la cual Ortega se dirige puesto que va a ser un hermano mayor. Habla de los jóvenes, de los que son realmente jóvenes, es decir, los que han nacido desde 1890 y tantos, hasta los que eran niños entonces todavía, los más jóvenes entonces son todavía niños. Y quiere hablar de toda una serie de temas, poner en circulación vital, es importante, circulación vital, este adjetivo es decisivo en la obra.

de Ortega, unos cuantos puñados de pensamientos sobre arte, sobre moral, sobre ciencia, sobre política. Es decir, trata precisamente de poner en marcha, en circulación vital, de hacer que formen parte de la vida de los españoles unos cuantos pensamientos que justamente posee, que ha elaborado ya en su obra anterior, que ha tenido su primera madurez en las meditaciones del Quijote, con los cuales puede plantear cuestiones referentes a la realidad en general, en cualquier campo, no específicamente en la filosofía. Es uno de los temas. Es uno de los temas y es el punto de partida. La filosofía es el método y uno de los temas, pero solo uno. En la enumeración dice, hablaré en ella de sentimientos y de pensamientos. De arte y de filosofía, de política y de historia, de los viajes que hago y de los libros que leo.

Y añade lo que va a ser el núcleo de su método, el entusiasmo. Ortega no pretende ser maestro, pero sí pretende presentar el entusiasmo. No pretendo tener otra virtud que esta de arder ante las cosas. Esto en realidad sería la fórmula de la obra de Ortega y de su vida entera. En otro texto muy tardío habla de cómo frente a la realidad siempre ha ardido, llamas, llamas, decía. Justamente, esa ha sido la actitud. Reparen ustedes, por cierto, en que no hay nada más opuesto a la situación del mundo actual. Ustedes fíjense cómo ha desaparecido de la vida intelectual toda actitud de entusiasmo. Actitud de entusiasmo con la cual se ha creado la ciencia. Ustedes piensen, por ejemplo, en lo que ha sido la génesis de la ciencia, bueno, por supuesto en Grecia, pero desde el Renacimiento. La ciencia, por ejemplo, la ciencia natural, la física, las ciencias de la naturaleza en general, han nacido. ¿De verdad? Sí.

de entusiasmo el entusiasmo ante la realidad ha habido una especie de deslumbramiento ante lo real que ha sido el motor de la ciencia de esto no hay ni rastros no digo que no hay entusiasmo sino que no se manifiesta que no es un elemento de la ciencia no podrán ustedes leer un texto científico de ningún campo en el cual se refleja actualmente una actitud de entusiasmo parece que eso no es científico el entusiasmo no parece científico aunque ha sido el motor de la ciencia y sin él nunca habría habido ciencia pero esto es interesante se elimina totalmente me entusiasmo por la realidad yo recuerdo aquel pasaje un poco ingenuo de feijóo cuando cuenta que aquel naturalista francés fue al convento a los benedictinos y y y y y y y y y y y y

en Oviedo y les hizo la distinción de un corazón de carnero. Es una página espléndida de Feijó que respira entusiasmo, entusiasmo ante la realidad de lo que es esta maquinaria, esta complejidad de esa maquinaria del corazón del carnero y entusiasmo ante la ciencia que lo conoce, que lo penetra, que lo muestra en su funcionamiento. Esa actitud es totalmente desconocida en nuestra época y parecería una impertinencia o parecería una especie de divinidad que alguien tratara de una cuestión de pensamiento o de una cuestión científica con esa actitud. Yo diría y así nos va, yo diría, esta es la cuestión. Así nos va, porque es evidente que la vida intelectual de nuestro tiempo, que en ciertos sentidos es próspera y es fecunda, es una actitud que no es una actitud que se puede

me gustaría saber cuánto se debe a la inercia. Es decir, hay ciertas disciplinas en las cuales la inercia es posible y que viven de ella. ¿Hasta cuándo? Yo tengo el temor de que si no vuelve a haber una oleada de entusiasmo en el mundo intelectual dentro de poco, las vocaciones intelectuales se van a extinguir. ¿Qué sería una manera de crisis intelectual, de decadencia intelectual inesperada? Simplemente por falta de entusiasmo. Porque puede faltar el motor. Pero es interesante que en 1916 Ortega lo advierte y lo quiere aprovechar y lo quiere encauzar, lo quiere llevar precisamente para hacer un súbito e incalculable aumento del alma española.

Es decir, él quiere dilatar la vida. Él quiere producir una dilatación del alma española. Él quiere que los españoles no solamente sepan más o piensen mejor, sino sean más. Como ven ustedes, está ligado precisamente este propósito intelectual a una dilatación general. A la altura que estamos en este curso, ustedes entienden perfectamente bien de qué se trata. Ortega ha introducido la doctrina de la razón vital. Lo cual quiere decir que no se comprende con el cerebro, por supuesto, ni siquiera con lo que se llama la mente. Se comprende con la vida. Es la vida la que permite entender. Es la vida la que da razón. Es la vida humana, la vida de cada uno de nosotros, la que es el instrumentum redendi rationem. Si la vida se estrecha, si se hace angosta, la comprensión disminuye. Si la vida se dilata, se hace más amplia, entonces comprendemos con un instrumento mucho más amplio, mucho más poderoso. Haciendo que cada realidad entre.

justamente en ese ámbito y utilice una cantidad de elementos y de conexiones para entenderlo. Es como si nosotros cogemos algo con dos dedos o lo cogemos con los cinco dedos de la mano o con las dos manos una sobre la otra y lo apretamos fuertemente. La aprehensión es incomparablemente más fuerte, más enérgica. No es que se entiendan más cosas, es que se entiende más. Es una intensificación de la razón. Y esa intensificación de la razón supone una dilatación del alma, es decir, de la vida. Y que entren en juego una serie de elementos. Si Ortega pretendiera, por ejemplo, reducirse a cuestiones técnicas de la filosofía sin ponerlo en relación con el conjunto de la realidad y con el conjunto del alma del español que va a enfrentarse con estos problemas, esto sería bastante ilusorio. Sería por lo menos insuficiente. Como ven ustedes, por tanto, el espectador tiene una función rigurosamente de acción sobre la realidad.

...sobre la realidad misma de la vida de los españoles. Es lo que Ortega primariamente quiere. Va a hablar de una serie de cuestiones, ven ustedes, el panorama es amplísimo. Hay desde los temas estrictamente filosóficos hasta las lecturas, pasando por los viajes, la política, el arte. Es un repertorio de todas las cuestiones y es interesante, por ejemplo, fíjense ustedes... ...de cómo en 1916 está atento a cuestiones tan nuevas como Freud, que

todavía de Freud había hablado Ortega en el año 11. Psiconálisis, ciencia problemática. Pero ya va a hacer un estudio sobre el chiste y sus relaciones con el inconsciente en el año 16. Es decir, en el año 15 conoce el libro. Va a hablar de la nueva biología de Pavlov y de... ...Fonikskil.

Se ocupa de temas españoles, de la preocupación de España, va a hablar de Castilla en escombros de Julio Senador. De temas clásicos como la obra de Vilamovitz, Melendorf. De novelistas jóvenes como Baroja. De poesía catalana, de poesía andaluza. Es decir, hay una introducción de un panorama que nos resultaría amplísimo hoy. Que nos resultaría incluso de profunda novedad de planteamiento a los 65 años. Este es el prospecto. Como ven ustedes no era muy caro. Al semestre nueve pesetas, es decir, por suscripción tres pesetas el volumen. Este es el primero, esta es la primera edición del primer volumen. Muy bien.

Está muy bien editado, muy bien impreso, en buen papel. Y tiene, se pasó un poco de las páginas, son 250 páginas. 250 páginas, algo más, con los índices. Ahora bien, este índice, les voy a leer a ustedes el índice primero, para que comparen con el proyecto que les acabo de leer. Verán ustedes cómo es distinto. Hay una primera introducción que se llama Gratitud, Confesiones del espectador, verdad y perspectiva. Nada moderno y muy siglo XX. Leyendo el Adolfo, libro de amor. Horizontes incendiados. Más la guerra. Los locos la dicen, cuando no hay alegría. Estética en el tranvía. Después la vida en torno, otra sección. Tierras de Castilla, tres cuadros del vino. Filosofía, conciencia, objeto y las tres distancias de este. Ensayos de crítica, ideas sobre Pío Baroja.

El genio de la guerra y la guerra alemana, que es el libro de Scheller. Libros recibidos, advertencia a los suscriptores. Como ven ustedes, difiere bastante del índice propuesto. Es mucho menos, por supuesto. Ahí han cambiado los títulos. Por ejemplo, el ensayo filosófico que anunciaba como la superación del idealismo o subjetivismo, se llama Conciencia, Objeto y las tres distancias de éste. Título menos académico, si quiere. El ensayo que anunciaba como Meditaciones del Prado, Primera, Tiziano, Poussin y Velázquez, es Tres cuadros del vino. Las tres bacanales. Ha desaparecido este tema interesante, que me interesa especialmente, justificatoria. La explicación del cinematógrafo.

Esto no lo trató. No aparece el cinematógrafo en el tomo primero del espectador. Hubiera sido interesante, pero es interesante que en enero de 1916 estaba pensando en escribir sobre justificación del cinematógrafo. Como ven ustedes, a Ortega le interesa el cine desde muy pronto. El cine estaba en sus primeros balbuceos. Me parece que quizá la primera película lograda y madura, El nacimiento de una nación de Griffith, me parece que es de 1915. 15 o 16. Es decir, no sé si se había hecho ya o acababa de hacerse o todavía no. Es ese nivel de tiempo. Pero quiero que veamos también, quiero que veamos una pequeña nota que pone al comienzo y dice gratitud exquisita.

Y la cita debo a las personas que presurosas enviaron su simpatía al proyecto del espectador. A ellas dedico ahora la realización. Sería interesante saber cuántos. No sé si será fácil averiguarlo, yo no lo sé. Debe el lector entrar en la lectura sin altas esperanzas. Yo no sé hasta cuándo ni con qué grado de plenitud podré llevar adelante el empeño. Aquí ven ustedes como ya hay una cierta desconfianza. El anunciado, el programa cada dos meses en tomos de 200 páginas ya se advierte una cierta vacilación. El tiempo tan galantuomo se encargará de decirnoslo a los lectores y a mí. En tanto, como escribe Montaigne, allons

conformemente y todo el tiempo libremos. Habrá números que padezcan aridez mental. El escritor pasa a lo mejor por zonas espirituales donde no brota una idea.

A veces dura meses la estéril situación. Durante ellas el lector habrá de contentarse con un espectador que lee, extracta y copia. Otros números llevarán un trozo de mi alma. Pues me interesa sobre todo advertir que no es mi intención hacer cosa que se parezca a una revista. Es una obra íntima, para lectores de intimidad, que no aspira ni desea el gran público, que debería en rigor aparecer manuscrita. En estas páginas, ideas, teorías y comentarios se presentan con el carácter de peripecias y aventuras personales del autor. Ahí hay un tema que es interesante de la obra de Ortega. Ortega dice que habrá épocas de aridez, hay épocas de sequedad, hay épocas en que el autor, el escritor...

Tiene zonas de aridez espiritual. Esto explica un carácter de la obra de Ortega que es su desigualdad cronológica. Si se ponen en lista los escritos de Ortega con sus fechas, se advierte que son sumamente desiguales. Es decir, hay autores que escriben con regularidad. Los hay que escriben tantas páginas diarias, como narración fija. Sin llegar a tanto, hay muchos que escriben con regularidad. Por ejemplo, Baroja escribía un par de novelas al año, más o menos. Tenía una producción como un río que tiene un caudal más o menos fijo. Ortega no. Ortega ha sido muy desigual. Ortega decía, en los años en que yo lo traté y tuvimos amistad muy próxima, que él no escribía más que cuando se sentía en euforia. Porque creía que... Esa es la diferencia.

Escribir cuando no se estaba en estado de euforia afectaba fundamentalmente al estilo literario. Y esto le parecía capital. Ortega tenía temporadas en que trabajaba mucho, trabajaba siempre, trabajaba mucho. Pero trabajaba, leía, tomaba notas, preparaba trabajos. No escribía. No escribía más que cuando estaba en estado de euforia. Y de ahí la desigualdad de su producción. Ortega ha escrito muy poco, a veces muy poco, en un año o en dos años, muy poco. En cambio, su libro más extenso y más importante, La idea de Príncipe en Leibniz, que no está terminado, lo escribió, todo lo que escribió, lo escribió en 80 días. Lo cual parece increíble, es casi inconcebible. En 80 días lo escribió. No llegó a tres meses. Es un máximo de condensación. Fue volcar justamente un enorme fragmento de su vida. Por cierto, en ese libro,

que me dio en manuscrito para que yo lo leyera y se lo comentara y me decía, es usted literalmente su primer lector porque yo no lo he leído no he hecho más que escribirlo en este libro lo había escrito seguido, no tenía casi divisiones muy pocas, no tenía títulos, ni subtítulos él me decía esto vendrá luego, hay dos fases en el escribir, hay lo que es la inspiración y lo que es la administración la administración vendrá después si hay lugar es decir, Ortega escribía partiendo de momentos o fases de inspiración en que podía poner precisamente su propia vida, su realidad efectiva en las páginas que escribía, en otras épocas no lo hacía, aquí Ortega promete en el espectador que habrá números relativamente áridos en que el espectador lee, extracta y copia esto no lo hizo nunca este es el《Pensada Más»

problema. De ahí la separación de los tomos del espectador. Ustedes saben que Ortega publicó únicamente ocho volúmenes del espectador. Ocho volúmenes entre 1916 y 1934. Es decir, que no mantuvo ni de lejos la prometida periodicidad. El proyecto que ofrece en este prospecto no se cumple en modo alguno. Es decir, la separación entre números del

espectador es de años. Pero es interesante cómo no abandona la idea y cómo publica volúmenes titulados El espectador con intervalos desiguales y largos hasta 1934, que se publica el octavo. Y hay, por tanto, no son meras colecciones de artículos. Esto es importante. Hay un propósito que es justamente el que se manifiesta. En el...

en el prospecto y que no podemos perder de vista. El primer número que pone al principio febrero-marzo 1916, no veo que haya una indicación cronológica precisa, es decir, hace 65 años, exactamente ahora. En el ensayo Verdad y Perspectiva, dice Ortega, el prospecto del espectador me ha valido numerosas cartas llenas de afecto, de interés, de curiosidad. Una de ellas concluye, pero siento que se dedique usted exclusivamente a ser espectador. Me urge tranquilizar a este amigo lejano y para ello tengo que indicar algo de lo que yo pienso bajo el título del espectador. La integridad de los pensamientos tras esa palabra emboscado solo pueden desenvolverse en la vida misma de la obra. Vuelva a la tranquilidad este lejano amigo que me escribe y para él...

cual, gracias le sean dadas, no es por completo indiferente lo que yo haga o deje de hacer. La vida española nos obliga, queramos o no, a la acción política. El inmediato porvenir tiempo de sociales herbores nos forzará a ella con mayor violencia. Precisamente por eso yo necesito acotar una parte de mí mismo para la contemplación. Fíjense ustedes que la idea del espectador no es justamente, no es el desentenderse de los temas urgentes, incluso políticos, o de la acción en definitiva. No es solamente esto. Precisamente cuenta con ello y cree que esta urgencia política se va a intensificar. Pero por eso yo no lo hago. Por eso quiere acotar una parte de sí mismo para la contemplación.

Y esto que me acontece, acontece a todos. Desde hace medio siglo, en España y fuera de España, la política, es decir, la supeditación de la teoría a la utilidad, ha invadido por completo el espíritu. La expresión grotesca de ello puede hallarse en esa filosofía pragmatista que descubre la esencia de la verdad, de lo teórico por excelencia, en lo práctico, en lo útil. De tal suerte que da reducido el pensamiento a la operación de buscar buenos medios para los fines, sin preocuparse de estos. He ahí la política, pensar utilitario. La pasada centuria se ha afanado harto exclusivamente en allegar instrumentos, ha sido una cultura de medios. La guerra ha sorprendido al europeo sin nociones claras sobre las cuestiones últimas, aquellas que sólo puede aclarar un pensamiento puro e inútil. Nada más natural que reaccionando contra ese exclusivismo, postulemos ahora, frente a una cultura de medios, una cultura de post-democracia.

Postrimerías. ¿Qué quiere decir postrimerías? No haya fines, porque fines, la palabra fines es una palabra relativamente ambigua. Fines es blanco, es término de un proyecto, es finalidad. Ahora, Ortega emplea la palabra postrimerías. Es jata. Es decir, es una cultura, diríamos, dicho en griego, para mayor claridad, escatológica. Es decir, es una cuestión de fines últimos. De fines últimos. Es decir, de fines que son fines, absolutamente. Que no son medios para otra cosa. Los fines suelen ser fines respecto de un medio, pero a su vez medios para otro fin. Pues bien, hay un momento en que hay que terminar. Aristóteles diría, anán que estén ahí.

Justamente, si no hay un fin último, los medios no tienen ningún valor. Los medios se justifican por sus fines y por consiguiente, si no hay un fin que interese por sí mismo a última hora, los medios no interesan nada. Es decir, esa provisionalidad, esa penultimidad,

literalmente penultimidad de la cultura del siglo XIX, eso que a Ortega le parece inaceptable, es menester plantear las cuestiones últimas, una cultura de postrimerías. Esto quiere decir la filosofía. La filosofía justamente se plantea las cuestiones últimas, las cuestiones que interesan por sí mismas, que nos permiten saber... Hay que atendernos respecto a la realidad, sin más. Ortega definirá la metafísica como la busca de una certidumbre radical sobre la realidad.

radical subrayando dos veces radical certidumbre radical sobre la heredad radical que es mi vida que es la vida de cada uno de nosotros todo lo demás está muy bien está muy bien como medio para algo qué es lo que en definitiva justifica todo medio añade ortega situada en su rango de actividad espiritual secundaria la política o pensamiento de lo útil es una saludable fuerza de que no podemos prescindir si se me invita a escoger entre el comerciante y el bohemio me quedo sin ninguno de los dos más cuando la política se entroniza en la conciencia y preside a toda nuestra vida mental se convierte en un morbo gravísimo la razón es clara mientras tomemos lo útil como útil nada que objetar pero si esta preocupación por lo útil llega a la hora de que la gente se sienta en la constitución

el hábito central de nuestra personalidad, cuando se trate de buscar lo verdadero tenderemos a confundirlo con lo útil. Y esto, hacer de la utilidad la verdad, es la definición de la mentira. El imperio de la política es, pues, el imperio de la mentira. De todas las enseñanzas que la vida me ha proporcionado, la más acerva, más inquietante, más irritante para mí ha sido convencerme de que la especie menos frecuente sobre la tierra es la de los hombres veraces. Esta idea es muy importante en Ortega. Ortega, por ejemplo, en el ensayo, el importante ensayo que escribió como prólogo para alemanes en 1934 y que se ha publicado después de su muerte, hablaba del hecho de que de los filósofos se suele dar, por supuesto, la veracidad. Ya, como de los militares el valor se supone. ¿Hasta qué punto?

¿Es que el filósofo es siempre veraz? ¿Es que son igualmente veraces? Cuando Ortega adudía a su proyectado estudio sobre genialidad e invericundia en el idealismo trascendental, señalaba la deficiencia de veracidad en grandes, geniales filósofos. Afirmaba en cambio la enorme veracidad de un pensador como Dilltey, por ejemplo. Parecía un espejo de veracidad, o Husserl, y no otros. Es decir, esta idea de veracidad le importa desde el comienzo de su carrera. Yo he buscado en torno, dice, con mirada suplicante de náufrago, los hombres a quienes importase la verdad, la pura verdad, lo que las cosas son por sí mismas. Y apenas entiendo. No he hallado alguno. Los he buscado cerca y lejos, entre los artistas y entre los labradores, entre los...

ingenuos y los sabios. Como Ibn Battuta he tomado el palo del peregrino y he hecho vía por el mundo en busca como el de los santos de la tierra, de los hombres de alma especular y serena que reciben la pura reflexión del ser de las cosas. Y he hallado tan pocos, tan pocos, que me ahogo. Sí, con goja de ahogo siento, porque un alma necesita respirar almas afines y quien ama sobre todo la verdad necesita respirar aire de almas veraces. No he hallado en derredor sino políticos, gentes a quienes no interesa ver el mundo como él es, dispuesta sólo a usar de las cosas como les conviene. Política se hace en las academias y en las escuelas, en el libro de versos y en el libro de historia, en el gesto rígido del hombre moral y en el gesto frívolo del libertino, en el salón de las damas y en la cera. Huelva del monje.

Muy especialmente se hace política en los laboratorios. El químico y el histólogo llevan a sus experimentos un secreto interés electoral. En fin, cierto día, ante uno de los libros más abstractos y más ilustres que han aparecido en Europa desde hace 30 años, oí decir en su lengua al autor, yo soy ante todo un político. El químico y el histólogo llevan a sus experimentos un secreto interés electoral. Bueno, realmente una edición...

antifranquista de las poesías de San Juan de la Cruz. Era algo un poco divertido y conmovedor, de cierto modo, ¿no? Hace falta, pues, afirmarse de nuevo en la obligación de la verdad, en el derecho de la verdad. En el libro de los estados, decía don Juan Manuel, todos los estados del mundo se encierran en tres. Al uno llaman defensores, et al otro, oradores, et al otro, labradores. Entonces, perdón, infante, el mundo así resultaría incompleto. Yo pido en él un margen para el estado que llaman de los espectadores. El nombre goza de famosa genealogía, lo encontró Platón. En su república concede una misión especial a lo que él denomina filoceamones, amigos de mirar. Son los especulativos, y al frente de ellos los filoceamones, los filósofos, los teorizadores.

¿Qué quiere decir los contemplativos? El espectador tiene en consecuencia una primera intención, elevar un reducto contra la política para mí y para los que compartan mi voluntad de pura visión, de teoría. El escritor para condensar su esfuerzo necesita de un público, como el licor de la copa en que se vierte. Por esto es el espectador la conmovida apelación a un público de amigos de mirar, de lectores a quienes interesen las cosas aparte de sus consecuencias, cualesquiera que ellas sean, morales inclusive. Lectores meditabundos que se complazcan en perseguir la fisonomía de los objetos en toda su delicada, compleja estructura. Lectores sin prisa, advertidos de que toda opinión justa es larga de expresar. Lectores que al leer repiensen por sí mismos los temas sobre que han leído. Lectores que no exijan ser convencidos. Pero al...

A la vez, se hayen dispuestos a renacer en toda hora de un credo habitual a un credo insólito. Lectores que, como el autor, se hayan reservado un trozo de alma antipolítico. En suma, lectores incapaces de oír un sermón, de apasionarse en un mítin y juzgar de personas y cosas en una tertulia de café. A hombres y mujeres de tan rara índole se dirige el espectador, que es un libro escrito en voz baja. Suele con Goethe oponerse la gris teoría a la vida, al palpitante arco iris de la existencia. No discutiré ahora cuál sea el verdadero sentido de tal oposición. Hay una nota que dice, en algún número posterior aparecerá el ensayo Acción y Contemplación, donde desarrollo el tema de las relaciones espirituales. Entre teoría y vida, la nueva biología ofrece material abundante para la vida.

para renovar este problema. Pero he de prevenir una mala inteligencia. Cuando leo que Aristóteles hace consistir la beatitud, esto es, la vida perfecta, en el ejercicio teórico, en el pensar, siento que dentro de mí la irritación perfora el respeto hacia el estagirita. Me parece excesivamente casual que Dios, símbolo de todo movimiento cósmico, resulte un ser ocupado en pensar sobre el pensar. Este afán de divinizar el oficio y el menester que cumplimos sobre la tierra, este prurito de no contentarse cada cual con lo que es, si esto que es no parece lo mejor y sumo, se me antoja un resto de política que perdura hasta en las más altas dialécticas. Aristóteles quiere hacer de Dios un profesor de filosofía en su perlativo. Yo ando muy lejos de pretender semejante cosa. No a severo. Yo creo que la actitud teórica sea la suprema. Que debamos primero filosofar y luego...

si hay caso vivir. Más bien creo lo contrario. Lo único que afirmo es que sobre la vida espontánea debe abrir de cuando en cuando su clara pupila la teoría y que entonces, al hacer teoría, ha de hacerse con toda pureza, con toda tragedia. El mal, dice Platón, viene a las repúblicas de que no hace cada cual lo suyo. Esto es lo decisivo. Me parece admirable, por ejemplo, que don Juan deje resbalar su corazón sobre la múltiple feminidad. Lo que me enoja es que don Juan teorice el amor. No, que haga lo suyo. Una mujer le espera. Puede renovar su perpetua aventura dulce y amarga en que se siembra la flor y nace la espina. Pero no se puede. No se puede.

además indecente. Acentuar esta diferencia entre la contemplación y la vida, la vida con su articulación política de intereses, deseos y conveniencias, era necesario, porque el espectador lleva una segunda intención. Él especula, mira, pero lo que quiere ver es la vida según fluye ante él. Ahí está la clave. Es la realidad, la realidad sin domesticar, suelo decir yo a veces, no un tema particular, no una zona de realidad acotada por la filosofía. La filosofía consiste justamente en enfrentarse con la realidad tal como es. Quiere ver, quiere especular, pero lo que quiere ver es la vida según fluye ante él, con absoluta pureza teórica, con una mirada que es rigurosa. Contemplación intelectual, lo que quiere es ver la vida, que no es nada intelectual, que está allí.

llena de pasiones, de sentimientos, de deseos, de voluntades. Con razón se tachaba de gris la teoría, porque no se ocupaba más que de vagos, remotos y esquemáticos problemas. La historia de la ciencia del conocimiento nos muestra que la lógica, oscilando entre el escepticismo y el dogmatismo, ha solido partir siempre de esta errónea creencia, el punto de vista del individuo es falso. De aquí emanaban las dos opiniones contrapuestas. Es así que no hay más punto de vista que el individual. Luego no existe la verdad. Escepticismo. Es así que la verdad existe. Luego ha de tomarse un punto de vista sobreindividual. Racionalismo. El espectador intentará separarse igualmente de ambas soluciones, porque discrepa de la opinión donde se engendra. Racionalismo. El punto de vista individual me parece el único punto de vista desde el cual puede mirarse el mundo en su verdad.

otra cosa es un artificio y ahí a continuación viene el estudio sobre verdad y perspectiva que comentamos en otro lugar es decir, todo esto que he hecho que he leído hasta ahora es la introducción a un riguroso ensayo de filosofía en definitiva ahí tendrían ustedes un ejemplo un ejemplo de lo que Ortega llama la pre-filosofía la pre-filosofía de la cual la filosofía tiene que dar razón justamente todo lo que he dicho hasta ahora es pre-filosofía es algo que antecede a la consideración teórica sobre verdad y perspectiva pero precisamente esa es la justificación de ese capítulo de filosofía esa pre-filosofía esa radicación precisamente en mi vida en la situación real en la cual me encuentro que es lo que me mueve a filosofar lo que me obliga a filosofar lo que me conduce a filosofar

Precisamente la filosofía, eso es lo que se llama prefilosofía, eso es lo que la filosofía ha dejado siempre fuera. Pues bien, la filosofía tal como la entiende Ortega consiste en reobrar sobre esa filosofía y en hacer filosofía con ella. Por eso, en un sentido superior a cualquier otro caso anterior, la filosofía es la busca de una certidumbre radical, acerca de la realidad radical. Este es el sentido que tiene el espectador. Como ven ustedes, el espectador está lejos de ser una colección de estudios, de artículos, de ensayos más o menos largos sobre cuestiones interesantes, atractivas, deleitosas. Prodigiosamente escritos. No es esto, no es

esto primariamente, es la puesta en marcha, en concreto, de una filosofía cuyas líneas maestras Ortega ha conquistado hacia 1914-1916.

el próximo día vamos a entrar ya a ver al espectador en su contenido